

## Compartir tu testimonio con sencillez y naturalidad

*Simplifica.* Un testimonio no necesita comenzar con la frase “Me gustaría dar mi testimonio”, y no tiene por qué terminar con “En el nombre de Jesucristo. Amén”. Un testimonio es una expresión de lo que creemos y sabemos que es verdad mediante el testimonio del Espíritu Santo.

*Adáptate al flujo de una conversación natural.* Si estamos dispuestos a compartir, hay muchas oportunidades a nuestro alrededor para introducir el testimonio en las conversaciones cotidianas. Cuando alguien pregunta por qué no bebes alcohol, por ejemplo, podrías hablar sobre la manera en que vivir la Palabra de Sabiduría ha bendecido tu vida.

*Comparte tus experiencias.* A menudo hablamos unos con otros sobre nuestros desafíos. Cuando alguien te cuente los problemas a los que se enfrenta, podrías compartir alguna ocasión en la que Dios te ayudó en tus pruebas y testificar que sabes que Él puede ayudar a esa persona también.

*Mantente centrado en Jesucristo y Su doctrina.* El presidente M. Russell Ballard hizo hincapié en que “el Espíritu no se puede restringir cuando se expresa el testimonio puro de Cristo” (“Testimonio puro”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 41; véase también “Cómo compartir el testimonio de manera más natural”, *Liahona*, marzo de 2019, págs. 8–11).